

“HAY UN HAMBRE GLOBAL POR COMPRENDER MEJOR LAS RELACIONES PERSONALES”

PATRICIA NIETO
entrevista a

DANIEL JONES

Daniel Jones es escritor, editor y un experto en cuestiones del corazón. Ha sido el editor durante dieciséis años —el aniversario se cumple en octubre de 2020— de una de las columnas más conocidas (leídas y celebradas) sobre el amor, *Modern love*.

Es, a juicio de muchos, el mío incluido, el compendio más iluminador del amor contemporáneo: un atado de ensayos profundamente personales que abordan el amor en sus distintas formas, el Amor (con mayúsculas) y el amor más modesto, simple y hasta efímero. *Modern love* podría ser un tratado histórico de los cambios sociales que rastrea las maneras de amar en el siglo XXI: relaciones fluidas, a veces tradicionales y en muchas ocasiones disruptivas. Sin embargo, a menudo son iluminadoras: nos ayudan a entender de qué hablamos cuando hablamos de amor.

La columna se publica semanalmente en *The New York Times* y se ha convertido no solo en una de las banderas globales del diario, sino también en un podcast y en una serie en Amazon Prime que se estrenó el año pasado. Anualmente, Jones recibe 8.000 propuestas de textos sobre el amor y revisa 150 historias en un solo día, “algo bueno desde el punto de vista del trabajo pero extraordinariamente malo para mi salud”. En esta conversación hablamos sobre la columna que se ha convertido en su vida y sobre el modo en el que nos relacionamos.

•

¿Cuál es el origen de *Modern love*?

Modern love comenzó porque mi esposa y yo estábamos teniendo problemas en nuestro matrimonio. Su nombre es Cathi Hanauer y es escritora y editora. Cuando se enfrenta a algún problema, a menudo lo que hace es hablar con sus amigas y amigos al

respecto, contrario a los hombres, quienes con frecuencia nos guardamos todo.

Le frustraba que tantas mujeres que trabajaban tuvieran problemas para encontrar un equilibrio entre sus carreras profesionales, la maternidad y la vida en pareja, así que habló con muchas de sus amigas escritoras y terminó por editar *The bitch in the house: 26 women tell the truth about sex, solitude, work, motherhood and marriage*, un libro de ensayos sobre el equilibrio laboral y personal. Le fue tan bien que se convirtió en *best seller* y muy pronto los lectores comenzaron a pedir saber qué era lo que pensaban los hombres al respecto. Así que yo, como su esposo —y porque también soy escritor y editor—, encargué a otros hombres que me contaran su lado de la historia y así se publicó la respuesta: *The bastard on the couch: 27 men try really hard to explain their feelings about love, loss, fatherhood and freedom*. Esos dos libros en conjunto, editados y escritos por una pareja, recibieron una gran cantidad de atención y lectores, entre ellos el editor de la sección de Style de *The New York Times*, quien en ese entonces, en 2004, era Trip Gabriel.

The Times hizo una nota sobre los libros y sobre nuestro matrimonio, y poco tiempo después nos propuso hacer una columna. Gabriel ya tenía la intención de crear una sobre relaciones amorosas —le parecía que faltaba el tema en las páginas del periódico—, así que nos llamó y nos preguntó si nos interesaría editar esa columna, juntos, como pareja. Claro que nos interesó.

Entre los dos la titulamos *Modern love* porque nos gustaba cómo sonaba y porque nos gusta la canción homónima de David Bowie. Empezamos a editar y durante cinco meses comisionamos cinco ensayos, pero Cathi ya estaba trabajando en un libro y pensó que era mejor dedicarse a su proyecto. Para cuando la columna se publicó, en octubre de 2004, yo era el único editor. Ella renunció a la columna, pero afortunadamente no al matrimonio.

Sinceramente, no sabía muy bien lo que estaba haciendo, pero fui aprendiendo sobre la marcha

y nunca me imaginé que duraría todo este tiempo. Cuando empezó, mi editor me dijo que este tipo de proyectos por lo general duraban uno o dos años. Han pasado ya casi dieciséis, hemos publicado un libro, salió un podcast y ahora una serie de televisión.

Modern love se volvió mi vida.

Se podría pensar que el amor no tiene mucho lugar en un periódico, menos en un diario tan enfocado en investigaciones de largo aliento sobre los abusos del poder o en ensayos políticos que ayudan a desentrañar la realidad. Y, sin embargo, Modern love es una parte crucial del periódico.

Todos ansiamos leer sobre el amor. Ha sido interesante descubrir que el tipo de ensayo que publicamos en Modern love —textos que pueden ser muy vulnerables, muy reveladores, muy francos sobre las falencias y los problemas de las personas— es un tipo de escritura que no se da con naturalidad en muchas culturas ni países. Se da, por lo que he visto editando la columna, especialmente bien en Estados Unidos.

Aun así, me parece que hay un hambre global por comprender mejor las relaciones personales: hay muchas cosas que callamos y es catártico que las personas puedan aprender de las experiencias de los demás. Uno puede leer libros que explican cómo se supone que deben funcionar las relaciones de pareja, pero creo que escuchar la historia personal de otros sirve mucho más para entender qué es el amor, nos permite hacer un ejercicio de empatía y nos ayuda a entender mejor la situación de los demás, estés en Estados Unidos o en cualquier país. Creo que en todos los rincones del mundo hay alguien que quiere cenar con su persona ideal. Aunque muchas de las historias transcurren en Estados Unidos, creo que esa cualidad de universalidad del amor, y que intenta tener Modern love, hace que la columna supere las diferencias de raza, clase o nacionalidad y la convierte en un excelente producto bandera para *The New York Times*, un periódico cuya misión es ayudar a la gente a entender el mundo y buscar la verdad.

¿Crees que la columna tiene un componente de autoayuda? ¿Hay lecciones que se pueden extraer de leer Modern love?

Algunas historias más que otras son explícitamente de autoayuda. La columna más popular de Modern love —y uno de los artículos más populares en la historia del diario— fue una que titulamos “To fall in love with anyone, do this”. Se publicó en enero de 2015 y era un ensayo personal, la historia de una mujer, Mandy Len Catron, que estaba interesada en el amor como tema y en particular en cómo nos encontramos con personas con las que creamos esos lazos. Len Catron había

leído un estudio psicológico escrito por Arthur Aron, quien había escrito 36 preguntas en orden ascendente de vulnerabilidad. Según Aron, si te reunías con una persona completamente desconocida y entre ustedes se hacían esas preguntas y luego se miraban fijamente a los ojos por cuatro minutos —una eternidad para mirar a alguien fijamente a los ojos—, las posibilidades de que se enamoraran incrementaban muchísimo.

Ese artículo, que se volvió increíblemente popular, lo leyeron decenas de millones de personas, inspiró un documental y un libro, estaba planteado explícitamente como “algo que tú puedes hacer”. Puedes intentarlo con un extraño o con tu pareja, si no la conoces muy bien, y quizás hasta te sorprenda descubrir quién es. Me parece además que era un ensayo que tenía mucha integridad, que no se trataba de un artificio, y sí lograba, de verdad, crear vínculos. Hasta la fecha, ha unido a personas y, por lo que me han contado, ha sido el origen de varios matrimonios. En ese sentido sí, hay aspectos de la columna que pueden ser explícitamente de autoayuda.

Pero, por otro lado, gran parte de la columna tiene que ver con otro factor tan importante como las lecciones pragmáticas que uno pueda sacar de los textos: pasa por saber que no estás solo en tus problemas. No es precisamente que te instruya sobre qué tienes que hacer para resolver esos problemas, más bien la sensación de sentirse menos aislado en tu circunstancia. Ya seas un adolescente gay en un lugar conservador o si estás en un matrimonio sin sexo y crees que nadie más pasa por eso. En los ensayos suele haber algo que hace que te sientas mejor acerca de la situación en la que te encuentras, porque sabes que es una situación común.

¿Editar esta columna te ha ayudado en la manera en que te relacionas con tu esposa o con tus seres queridos?

Sí, sin duda. A menudo recuerdo columnas específicas. Llevo casi una treintena de años casado y hay una cierta sabiduría en ellas. Hay ensayos arquetípicos a los que regreso cada cierto tiempo y que me ayudan a entender mejor mis relaciones, ya sea en mi matrimonio o con mis padres, con mis hijos o con mis amigos.

Sin embargo, un valor muy importante que encuentro en ellas es que te permiten comprender mejor a las personas que no son como tú.

Recuerdo un ensayo que publicamos escrito por una joven que titulamos “My body doesn’t belong to you”. Trataba sobre la transición de las mujeres que pasan de tener un cuerpo preadolescente a desarrollarse y tener un cuerpo que, en el caso de la autora, los hombres perciben en un modo posesivo. La autora, Heather Burtman, habla de cómo esa transición la asustó y le molestó: sentía que cuando los hombres le

decían un piropo, la seguían en la calle o se le acercaban de manera agresiva en un bar, transmitían un sentimiento de posesión sobre su cuerpo como si este ya no le perteneciera. El modo, vulnerable y complejo, en el que describe esta sensación me resultó tremadamente esclarecedor; me hizo darme cuenta de que, si no todas, muchas mujeres padecen y tienen esta sensación, y muchos hombres no. Ese ensayo, por ejemplo, se publicó antes del movimiento MeToo, pero pertenecía a ese mismo impulso. Manifestaba un sentimiento cada vez más audible de las mujeres, que decían que querían que los hombres entendieran cómo se sentían y cómo repercuten en ellas esas actitudes posesivas sobre sus cuerpos.

El debate público se ha vuelto más sensible a la diversidad y ha habido una mayor conciencia sobre la manera en que relatamos las noticias pero también nuestras experiencias personales. ¿Detectas cambios en la manera en la que los hombres y las mujeres narran sus historias sobre el amor?

Quizá lo primero y más obvio es que tenemos más participación de mujeres que de hombres. El 75% de las propuestas que recibimos son de mujeres. Las mujeres son mucho más valientes al momento de contar sus historias, al revelar su estado emocional. Los hombres suelen escribir sobre otras personas y las mujeres a menudo escriben más sobre ellas mismas. He notado que es más común que las mujeres culpen a los hombres por sus problemas y los hombres, con mayor frecuencia, se burlan de sí mismos y se culpan a sí mismos. Esta tendencia se ha mantenido desde el inicio de Modern love.

¿Has detectado algunas otras tendencias cuando revisitas el archivo completo? No sé si, por ejemplo, el cambio en la tecnología ha afectado el modo en el que buscamos el amor.

Quizás lo más difícil del amor es mostrarte vulnerable ante otra persona. Y una de las razones por las que es tan difícil es que nadie quiere sentirse vulnerable y decir “te amo” primero o expresar afecto sin saber si va a ser amado a su vez. Eso siempre ha sido así y seguirá siéndolo. Pero lo que creo que está cambiando actualmente es la tecnología. Las aplicaciones para citas han cambiado el mundo. Nos han dado una gran cantidad de personas con las que podemos salir, ir a cenar, con las que podemos conversar. Pero no creo que las personas, en particular los jóvenes, comprendan el cambio tan radical que implica salir con extraños. Eso no pasaba.

Antes era muy difícil salir con una persona completamente extraña. No te acercabas a alguien en la calle y le pedías una cita. Más bien, una o uno buscaba

sus oportunidades románticas con personas que conocía o personas que eran conocidas de gente conocida ya fuera por geografía, trabajo, escuela o familia. Pero ahora hay personas que salen únicamente con extraños con quienes no tienen ninguna conexión. Eso ha provocado que el juego de las vulnerabilidades sea mucho más difícil: hay un problema de confianza. La gente se preocupa por saber quién es esta persona en realidad.

Puede haber mucha más crueldad en el amor en el mundo de las aplicaciones. La gente deja de hablarle a alguien sin mayor explicación porque no hay un grupo de gente conocida a la que le importe si te portas así de cruel con esa otra persona. No va a aparecer un amigo para decirte: “¿Por qué le hiciste eso?” No tienen a nadie en común.

Las aplicaciones para citas y las citas por internet han derivado en millones de relaciones exitosas, pero también, claro, han cambiado las reglas del juego del amor de una manera tan asombrosa que aún no hemos entendido del todo. Han cambiado nuestro comportamiento: nos han hecho más suspicaces, más crueles y han provocado un cierto agobio por tener tantas opciones.

En un sentido, han vuelto mucho más tribal el modo en el que nos relacionamos con otros. Tenemos tanto miedo de las personas que son distintas a nosotros, y al mismo tiempo hay que descartar a algunas de alguna manera —en muchas aplicaciones se pueden filtrar las opciones por edad, ubicación geográfica, raza, grupo étnico, filiación religiosa o hasta perspectivas políticas—, que en consecuencia vamos teniendo opciones cada vez más estrechas. De otro modo es imposible tomar una decisión: no se puede salir con cien mil personas.

¿Crees que Modern love ayuda a visibilizar modos marginales o no tan representados de amar?

Sí. Una de las razones por las que estoy tan orgulloso de la columna es que arroja luz sobre relaciones que, probablemente, a una parte de los lectores no les interesarían. Y darles un espacio puede ser una fuerza de cambio.

Al inicio, la columna tenía su público cotidiano, los lectores del *Times*, y su impacto estaba limitado a ese público. Pero gracias al podcast y ahora a la serie, el público de esas experiencias ha aumentado. Habrá otra temporada de la serie, lo que permitirá que mostremos distintas relaciones y ayudemos a normalizar otras que, quizás, en algunos países vayan en contra de la ley o sean culturalmente inapropiadas o no tan visibles.

En un número sobre el amor, debo hacer la gran pregunta: ¿cómo definirías el amor?

Lo que no me gusta sobre lo que se dice del amor es que cuando la gente habla del tema, por lo general tiende a hablar de amor y de romance al mismo tiempo. Pero creo que el amor y el romance no se parecen casi en nada. El romance es el baile superficial que te puede llevar eventualmente al amor, pero, para mí, las historias más conmovedoras sobre amor involucran más bien a un padre y a un hijo, a una madre y a una hija. Ahí es cuando sentimos esa sensación más visceral de protección y de esperanza en una persona.

Cuando pienso en el amor y en amar a otra persona, a menudo pienso en alguien para quien deseas lo mejor, incluso hasta llegar a la desesperación. Hay, en el amor, una mezcla de protección y esperanza. Modern love define el amor de una manera distinta cada semana a través de sus distintas historias. En mi caso, no soy muy fanático de las definiciones, de intentar decir con palabras “el amor es...”. Me siento mucho más cómodo al definir el amor a través de acciones puntuales. El momento quintaesencial en Modern love que definió el amor para mí fue una historia sobre una pareja que no podía tener hijos biológicos y quería adoptar. La pareja inició el proceso para adoptar a una bebé china y llegaron a un punto en el que ya tenían toda la documentación, un dossier con información y fotografías de ella. Cuando finalmente fueron a China por su hija la empezaron a conocer y al cambiarle el pañal por primera vez descubrieron una cicatriz en su espalda. Llevaron a la bebé a un doctor, le hicieron una placa de la columna y el diagnóstico resultó ser horrible: la bebé había padecido una cirugía fallida de columna, lo que iba a provocar una vida entera paralizada, y el estudio advertía que una parte de su cerebro estaba también afectado. Cuando la pareja avisó a la agencia de adopción, les dijeron que les podían dar un nuevo bebé. La elección era suya. Ellos decidieron que la bebé era su hija y que no podían simplemente “cambiarla”. Para mí esa elección define el amor.

Podemos hablar de la efervescencia del amor romántico, pero para mí esa elección es el amor. Afortunadamente, resultó ser una historia con un final feliz: la bebé tenía problemas médicos, pero el diagnóstico estaba equivocado y ahora es una joven de veintitantes años feliz y sana que vive en el sur de California. Pero en el momento, la pregunta era vital: ¿van a ser valientes como para honrar el amor en estas circunstancias? Después de que publicáramos ese ensayo, recibimos cartas de algunos lectores que contaban que habían tomado la decisión contraria. En ese momento, decían, ellos no se sentían capaces de elegir el otro camino, el más difícil. Hay momentos en los que la vida te pregunta: ¿qué vas a hacer? Hay

puntos de no retorno en los que estás a prueba. Para mí eso es el amor.

¿Cuál es tu columna favorita?

Estaba pensando en esto recientemente porque voy a dar una charla en San Antonio el próximo mes. Pensaba en las tres columnas más populares de Modern love. A mí suelen gustarme las historias que no son tan *mainstream*, que son un poco más raras, aunque no sean tan leídas. Pero los ensayos más populares a veces ayudan a diseccionar las ideas generales que sustentan la columna. El más popular es el ya mencionado “To fall in love with anyone, do this”. El segundo, “You may want to marry my husband”, es de Amy Krouse Rosenthal, quien estaba muriendo de cáncer de ovarios. El ensayo estaba escrito como un perfil de citas para que su esposo pudiera encontrar a alguien después de que ella muriera. La autora murió diez días después de publicada la historia.

El tercero más popular es uno escrito en 2006 y titulado “What Shamu taught me about a happy marriage”, que trata de una mujer que usaba técnicas de entrenamiento de animales exóticos para mejorar el comportamiento de su esposo. Estudiaba el tema y escribía un libro sobre eso que incluía a entrenadores en SeaWorld.

Esos tres tuvieron millones de lectores, pero lo que me resulta más interesante es que el primero es sobre encontrar el amor, el segundo es sobre perder el amor y el tercero es sobre tratar de mantener el amor. Esas son las tres líneas que sostienen la columna. Los tres ensayos también tocan las tres cualidades que la columna procura retratar: “To fall in love with anyone, do this” aborda la vulnerabilidad, “You may want to marry my husband” es sobre la generosidad y “What Shamu taught me about a happy marriage” es acerca de la sabiduría. Estas son las tres líneas temáticas más importantes que han recorrido la columna durante estos años. Idealmente, un ensayo de Modern love incluiría las tres, quizás una de ellas sea más dominante, pero las tres deberían formar parte de él. Mencionar estas tres cualidades es una manera muy precisa de capturar la esencia de lo que se ha intentado con Modern love.

Todo se reduce a la enorme necesidad de leer y pensar sobre cómo hallar el amor, sobre perderlo y sobre conservarlo. –

13

LETRAS LIBRES
FEBRERO 2020

Traducción del inglés de Pablo Duarte.

PATRICIA NIETO es editora de Opinión de *The New York Times* y antes fue editora de *Letras Libres*.